

## **XXX Semana del Tiempo Ordinario (Año Par)**

### **Sábado**

*Lc 14, 1.7-11*

*El que se engrandece a sí mismo, será humillado; y el que se humilla, será engrandecido.* El tema central de esta afirmación de Jesús es la humildad, la base de todas las demás virtudes. La humildad, es una virtud que, por respeto a Dios, cohíbe el apetito desordenado de la propia excelencia. En ella hay respeto a Dios, y también a los hombres (Cfr. SANTO TOMAS, *S Th* II-II, 161, 3).

Jesucristo, abatiéndose desde la altura de la divinidad hasta la muerte ignominiosa (Cfr. Flp 2,5-11) es el supremo ejemplo de humildad, y el que nos muestra por la resurrección el premio que merece: "El que se humilla será ensalzado" (Lc 14,11).

La humildad nos da el conocimiento verdadero de nosotros mismos, principalmente ante Dios, pero también ante los hombres. Por la humildad el hombre conoce sus propias cualidades, pero reconoce también su condición de criatura limitada, y de pecador lleno de culpas (Cfr. GS 19, 1; CIgC 27). El que se tiene a sí mismo en menos o en más de lo que realmente es y puede, no es perfectamente humilde, pues no tiene verdadero conocimiento de sí mismo. La humildad nos guarda en la verdad y nos libra de muchos males: de la vanidad ante los otros y de la soberbia ante nosotros mismos; nos libra del mundo, pues "todo lo que hay en el mundo es concupiscencia de la carne, concupiscencia de los ojos y orgullo de la vida" (1 Jn 2,16) [Cfr. CIgC 377]; nos hace salir de los engaños del mundo, enfermo de vanidad y de soberbia, falso y alucinatorio, lleno de apariencias y vacío de realidades verdaderas; nos libra del influjo del Maligno, que es el Padre de las mentiras mundanas, y que tienta siempre al hombre a la autonomía soberbia -"serán como Dios" (Gén 3,5) (Cfr. CIgC 391) -, y a la desobediencia orgullosa ante el Señor -"no te serviré"- (Jer 2,20).

El humilde conoce que todos sus bienes y cualidades vienen de Dios. En efecto, es propio del hombre todo lo defectuoso, y propio de Dios todo lo que hay en el hombre de bondad y perfección (Cfr. Os 13,9) [Cfr. CIgC 397]. El hombre, sin Dios, sólo es capaz de mal. Y sólo con Dios, es capaz de todo bien. En efecto, no hay más perfección absoluta que la de Dios: "uno solo es bueno" (Mt 19,27), pues la bondad del hombre siempre es relativa. Así, pues, siempre al hombre le conviene la humildad (Cfr. CIgC 41).

**Padre Félix Castro Morales**

**Fuente: <http://parroquiadelasoleidad.org/> (Con permiso a [homiletica.org](http://homiletica.org/))**